

## Haití / Un pueblo protagonista

A mis amigos quisiera contarles la belleza que he encontrado en un viaje inesperado. Leonardo me había propuesto acompañarlo a visitar Haití luego del terremoto del pasado martes 12 de enero, enseguida fue contundente para mí responder con un **Sí** profundo como si aquel hecho me fuese dado. Junto a mis amigos David, Luigi y Leonardo hemos visitado Haití, allí encontramos una ciudad



destruida en un país ya golpeado por distintas circunstancias y al mismo tiempo observamos un pueblo fortalecido, como si ninguna catástrofe pudiese derrumbar su vitalidad.

Fue impresionante ver la cantidad de edificios, casas, tiendas y centros comerciales que se encontraban destruidos, apenas levantados a unos metros de altura. Y aún más impactante el reconocer que ahí dentro se encontraban personas con toda su humanidad, con toda su realidad, la misma realidad que me superaba y al mismo tiempo me acariciaba al buscar su significado junto a todos esos escombros. No se podía más que pedir en silencio por la paz de aquellos hombres.

Dentro de la ciudad es imposible no conmoverse con la responsabilidad que manifiesta el pueblo haitiano, como respuesta a la realidad, donde son ellos mismos quienes están haciendo mover su país y los cientos de países que van en ayuda, así como también los que distribuyen los donativos, los que organizan los cientos de refugios, administran la entrega de agua y comida, organizan, atienden y llevan a los heridos a los refugios más cercanos, movilizan a las ONG y a los efectivos de seguridad de todos los países dentro de la ciudad, los que voluntariamente trabajan como choferes y traductores, los que en cientos de edificaciones trabajan día y noche, removiendo escombros buscando sobrevivientes, son ellos los que con respeto, sonrisas y cantos mueven la ciudad.



Niños felices por jugar y por recibirnos, algunos aferrados a nuestras manos al caminar, otros acariciándonos y saludando con un “hey yu” o con un simple “merci”, otros posando para hacerles fotos. Un pueblo que todas las mañanas recibe el día con la santa misa, estremeciendo el ambiente con sus cantos, que los prepara para la jornada, y salen a trabajar. Algunos trabajan removiendo escombros, otros dentro de los refugios atendiendo a su gente, mujeres que con cestas repletas de frutas y comidas caminan toda la ciudad, otros preparando



comida para brindársela a los demás y muchos de ellos trabajando en el lugar donde desde antes del terremoto lo hacían.

Es imposible negar el agradecimiento que me llena y permite darme cuenta que es Otro el que hace mi vida y que hasta una realidad tan dura como puede ser esta “catástrofe” (como la llaman muchos) es signo de una belleza incomparable, que en rostros

concretos y felices golpean como piedra las exigencias del corazón del hombre, un golpe tan grande y tan precioso que es inevitable decir **SÍ** a la realidad, un **SÍ** que de manera inesperada nos hace jugar nuestra humanidad, sea cual sea su forma.

Juan Carlos Cavaliere